



El Padre Le Paige

por Fap.

662581

LA OBRA del Padre Gustavo Le Paige es bastante conocida tanto en Chile como en los países anglosajones interesados.

Nacido en Bélgica, en 1881, el Padre Le Paige proviene de una algarra de artistas de renombre, ya que tanto su abuelo paterno como maternal fueron profesores de la Universidad de Liège, uno de los centros universitarios más reputados de Europa. Estudió filosofía y teología en la Universidad de Lovaina e ingresó a la orden de los jesuitas, siendo destinado al Congo Belga, a servir como misionero.

Muy pronto se encontró defraudado de los aborígenes se creó dificultades con las autoridades coloniales, pero el misionero no dejó en sus proyectos. Al cabo de tres años regresó a Bélgica para continuar sus investigaciones etnológicas y ya consagrado como sacerdote volvió nuevamente al Congo, donde permanecería dieciocho años más, hasta que sus superiores lo destinaron a servir a los aborígenes católicos de la Fama de Atacama, designado como párroco de San Pedro.

En la inmensidad del desierto, tanto por inhóspita una obra apostólica, su inquietud científica lo llevó a explorar los valles y montañas, descubriendo con ayuda de sus indígenas algunos restos de una avanzada civilización atacamita.

Muy pronto la zona parroquial se hizo estrecha para contener bien conservados ruinas, antiguas piezas de alfarería, ídolos, puntas de flechas y utensilios que nos muestran una raza que vivió quince mil años antes de Cristo y que alcanzó extraordinaria perfección en su sentido artístico.

Bajo los auspicios de la Universidad del Norte se creó, vicino a la zona parroquial un instituto museo, que dirige por el Padre Le Paige ya creándose en la medida en que se encuentran nuevas piezas, ya que San Pedro de Atacama es el más importante centro arqueológico del país, si bien la cultura atacameña, por ser más antigua, no alcanzó la perfección ni belleza de la cultura atacamita.

Antes de dejar a San Pedro de Atacama nos habíamos impuesto de la gravedad irreparable del mal que aqueja al Padre Le Paige. Tiempo atrás se le quiso mandar a Europa para ser atendido en los más avanzados centros médicos, pero el Padre rehusó con indignación esta medida, argumentando que lo a lo que deseaban algunos antepasados era eludir de su museo. Posteriormente, y después de muchas vacilaciones, decidió someterse a la atención médica en el moderno y bien dotado hospital de Chapalmala, donde justo con advertencia lo traslado de su enfermedad, que hace imposible toda intervención quirúrgica, lo sometieron los más hábiles médicos. En el hospital recordan con indulgente simpatía cómo el Padre Le Paige resultó ser el paciente más difícil que han tenido, ya que se negaba a aceptar tratamientos y frecuentemente abandonaba el lecho para telegrafiar a San Pedro, pidiendo que lo fueran a buscar.

Cuando, en compañía de representantes de diversos órganos informativos del país, lle-



* EL PADRE GUSTAVO LE PAIGE

gamos a su casa y fuimos presentados por algunos funcionarios de Chapalmala, el Padre Le Paige rehusó indignado:

—No quiero estar aquí con los diarios, que insisten al decir que ya estaba reformado.

—¿Entonces, usted no tiene nada?, le preguntó un periodista.

—Absolutamente nada! (Todo lo que se ha dicho son mentiras propagadas por un grupo de ambiciones que cubren apodándose del museo y todo más contradictorio).

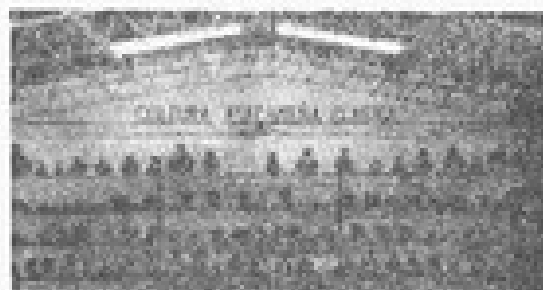
Pero ya habíamos sido advertidos del difícil carácter del Padre Le Paige, maravillado considerablemente por su enfermedad. Después de este tratamiento nos llevó al vecino museo, del cual solo él tiene la llave, a lo mejor de discutir en la biblioteca que está los periodistas.

Ya en el museo nos encontramos con varias salas cerradas, unas por las que no habían sido inauguradas y otras —y aquí estaba precisamente el fuero del Padre— porque los hallazgos son unos ladrones que se roban piezas valiosísimas.

Evidentemente, un ídolo de plata, encontrado a solo mil metros de altura, había desaparecido días atrás con la ayuda concertada del Director del Museo.

A él es criminal la actitud de quienes rapian objetos valiosos, para llevarlos como recuerdo. El Padre no desea tener colaboración con los ladrones en la violación porque ya encuentra obediencia en que le quiten el museo y las condiciones.

Y a propósito de condenaciones, otorgadas con toda justicia por el Gobierno de Chile y de otros naciones, estas se exhiben por la primera vez en el museo El Padre, con evidente orgullo, ante la vitrina y nos muestra los documentos y los respectivos diplomas, pero en seguida vuelve a acordarse de quienes pretenden apropiarse de estos galardones, y con



El padre Le Paige [artículo] Fap.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fap

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El padre Le Paige [artículo] Fap. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile